

¿Es el Bautismo una Ordenanza de Conversión?

Por Andrew Webb

De un discurso que debía haber sido pronunciado ante los miembros de la Lista Warfield, 10 de Marzo, 2004.

En una carta a Charles Haddon Spurgeon, el gran Pastor y Teólogo Presbiteriano Escocés del siglo diecinueve John "Rabbi" Duncan escribió con respecto al concepto de la regeneración bautismal, "Tan horrible como es la doctrina de la regeneración bautismal, lo será todavía más si se combina con aquellos principios escriturales que generalmente son llamados Calvinismo."¹

Casi cien años después de que escribiera esa solemne advertencia, parece que exactamente ese horror se ha apoderado de una porción de la comunidad Reformada. Por ejemplo, Norman Shepherd en su libro *El Llamado de la Gracia*, recientemente publicado por P&R, dijo lo siguiente:

"El bautismo es el momento cuando vemos la transición de la muerte a la vida y una persona es salva... Este signo y sello del pacto señala su conversión y su entrada a la iglesia como el cuerpo de Cristo. Desde la perspectiva del pacto es unido a Cristo cuando es bautizado... El bautismo señala la entrada al reino de Dios y el principio del entrenamiento de por vida como súbditos del reino. De acuerdo con la Gran Comisión la conversión sin bautismo es una anomalía. Un pecador no está realmente 'convertido' hasta que se ha bautizado... Los Cristianos son aquellos que han sido bautizados. Los no creyentes son aquellos que no han sido bautizados."²

Según Shepherd, Dios convierte a los pecadores en el Bautismo. Es el momento en que una persona es salvada. Esta opinión halla eco en el pastor Rich Lusk de la Iglesia Presbiteriana de América, quien opina, "¿Salva Dios o salva el bautismo?" es algo que plantea un falso dilema. Dios salva por medio del bautismo; es uno de sus instrumentos de salvación, junto con la Palabra y la Eucaristía."³

Ciertamente que, aunque estas son citas de hombres en buena relación en denominaciones Reformadas, ¿puede ser esto enseñanza Reformada? ¿Cómo puede esto reconciliarse con lo que enseñan nuestros Estándares? Eso también está siendo contestado. Aparentemente, el "horror" de Rabbi Duncan era bastante infundado, pues como David Wright nos dice en su ensayo "El Bautismo en la Asamblea de Westminster," que aparte de esto es parte de su excelente libro *La Confesión de Westminster hacia el Siglo 21*, "La Confesión enseña la regeneración bautismal."⁴ Para que no haya alguna incertidumbre de lo que quiere dar a

1 Solo Alguien que Conversa, Dichos de John (Rabbi) Duncan, John M. Brenthall.

2 Norman Shepherd, *El Llamado de la Gracia*, p. 94.

3 *La Eficacia Bautismal y la Tradición Reformada: Pasado, Presente y Futuro*, por Rich Lusk (2002)

4 David F. Wright, "El Bautismo en la Asamblea de Westminster" en *La Confesión de Westminster hacia el Siglo 21*, p. 169.

entender con esto, Wright continúa informándonos, "Los teólogos de Westminster miraban el bautismo como el instrumento y ocasión de la regeneración por el Espíritu, de la remisión de pecados, de la inserción en Cristo (cf. 28:1)."⁵

Esto necesariamente plantea las siguientes preguntas, "¿Es el sacramento del bautismo una ordenanza de conversión como estos hombres han dado a entender?" y "¿Es esto lo que nuestros estándares realmente enseñan?" Esas preguntas no son meramente hipotéticas. Tanto para los pastores como para los padres es de la máxima importancia determinar si el Pastor Jeff Myers de la Iglesia Presbiteriana de América está en lo correcto cuando nos insta a, "Meditar en como comenzamos nuestra vida Cristiana entre el pueblo congregado de Dios cuando somos nombrados y reclamados por el Dios Trino en la pila bautismal. El Padre nos adopta en su único Hijo por medio del lavamiento de la regeneración, dándonos una nueva vida en su familia redimida."⁶ Si el Reverendo Myers está en lo correcto, y tenemos regeneración, adopción como Hijos y redención a través del bautismo, esto tendrá repercusiones inevitables en cuanto a si, por ejemplo, instamos a nuestros hijos a acercarse a Cristo solo por la fe. Después de todo, ¿Por qué les instaríamos a hacer algo que ya ha ocurrido en la pila?

Este domingo pasado fui honrado con bautizar a cinco pequeños que iban de las edades desde los 13 años hasta los 10 meses. ¿Vio la iglesia que esos cinco niños, varios de los cuales ya estaban profesando fe en Cristo, "hacer una transición de muerte a vida," como lo dice Norman Shepherd? ¿Fueron convertidos por su bautismo? ¿Fue ese el momento cuando entraron al Reino de Dios? ¿Los salvó Dios por medio del bautismo como sostiene el Reverendo Lusk? Las preguntas, hermanos y hermanas, son de la importancia más grande posible.

¿Acaso los Estándares de Westminster - nuestra Confesión como Presbiterianos ante el mundo de lo que creemos que la Biblia enseña - realmente enseñan que el bautismo es una ordenanza de conversión?

Debo decirles que si yo creyese que esto es lo que nuestros estándares enseñan, dejaría inmediatamente de ser un Presbiteriano.

Robert Shaw, un comentarista Escocés Presbiteriano del siglo diecinueve de la Confesión de Fe, ciertamente no pensaba que el bautismo fuese una ordenanza de conversión o en el momento en el cual los hijos de los creyentes son admitidos en la iglesia, ni siquiera el momento cuando son "hechos Cristianos." Shaw escribió del bautismo:

"Es una solemne admisión de la persona bautizada en la Iglesia visible y a todos sus privilegios. Supone que la persona tiene de antemano un derecho a estos privilegios, y no los hace miembros de la Iglesia visible, sino que los admiten de manera solemne en aquel momento. Y por lo tanto no ha de ser llamado ni entendido como una Cristianización - es decir, como si fuesen hechos Cristianos: pues los infantes de los padres creyentes nacen en

5 Ibid.

6 Confesión y Adoración Trinitaria, Lex Orandi, Lex Credendi, por Jeffrey J. Meyers.

el pacto, y son así Cristianos y miembros de la Iglesia visible; y por el bautismo es reconocido este derecho de ellos, y son solemnemente admitidos a los privilegios de la membresía de la Iglesia."⁷

Así que, ¿Qué está sucediendo aquí? Los hombres como Lusk han contestado es que lo que ha sucedido es que los modernos Presbiterianos han adoptado una teología "gnóstica" y "bautista," y que han abandonado la eficacia real del bautismo a favor de una confianza excesiva en la palabra predicada.⁸ Argumentan que hemos corrompido el verdadero significado del bautismo, que le hemos despojado de su eficacia como medio de salvación debido a las influencias "bautistas," "avivamentistas" y racionalistas. Lo que creen que están haciendo es recuperando el entendimiento Reformado original del bautismo.

Respetuosamente debo estar en desacuerdo. Al adoptar la regeneración bautismal en realidad están enseñando algo que no solo es históricamente rechazado por los Presbiterianos, sino que se han alejado aún más de las enseñanzas Reformadas iniciales con respecto al bautismo.

Ahora, es bastante cierto que cuando uno se vuelve a Calvino y a algunos de los teólogos Reformados continentales, hay en verdad una tendencia desventurada a usar un lenguaje con respecto al bautismo de infantes que pudiese parecer implicar que son regenerados al momento de su bautismo. Pero incluso Calvino y sus contemporáneos no cometen los mismos errores sacramentales de los teólogos de la "Visión Federal" (como ha sido llamado el movimiento.) Estos errores son, en dos palabras:

A) Confundir el signo con la cosa significada

y

B) Suponer que los sacramentos pueden ser eficaces para salvación sin fe.

Voy a admitir abiertamente que al tratar de mostrar porqué es este el caso, y al plantear algunas soluciones al problema, voy a promover una tesis que es contraria a las declaraciones de la mayor parte de los teólogos de la Visión Federal, a saber, que los Presbiterianos modernos debiesen considerar las enseñanzas de los Presbiterianos del Sur y de los teólogos de Princeton no como las peores declaraciones sobre el tema del bautismo, sino como las mejores. Pues aunque soy un gran admirador de hombres como Calvino y Ursinus, frecuentemente hacen declaraciones con respecto a la eficacia de los sacramentos que pueden ser malinterpretados o que en verdad, en el caso de los infantes, parecen exceder los límites de la escritura.

Por otro lado, las declaraciones de los Presbiterianos del Sur, los teólogos de Princeton, y en verdad muchos Teólogos Presbiterianos contemporáneos como Sinclair Ferguson sobre el tema del bautismo - aunque no despojan nunca al sacramento del bautismo de su eficacia como medio de gracia o lo reducen de su correcto lugar como señal y sello del Pacto de

⁷ Robert Shaw, *La Fe Reformada*.

⁸ Esta es la tesis fomentada por Lusk en "*La Eficacia Bautismal y la Tradición Reformada: Pasado, Presente y Futuro*."

Gracia al status de un "mero símbolo" - han agudizado nuestro entendimiento del sacramento. Al usar un lenguaje más cuidadoso, nos han salvaguardado de los nefastos errores del sacramentalismo que históricamente ha sido el precursor del nominalismo, y de allí, al liberalismo entre los Protestantes.

Ahora, ¿Qué quiero decir con salvaguardarnos de tales imprudencias o de un lenguaje desmedido? Bien, por ejemplo Ursinus, en su comentario al Catecismo de Heidelberg, hace declaraciones tales como "Hay en el bautismo un lavamiento doble: un lavamiento externo con agua y un lavamiento interno con la sangre y el Espíritu de Cristo. Lo interno es expresado y sellado por lo externo, y siempre está unido a él en el uso apropiado del bautismo."⁹

Ursino limita inmediatamente esto señalando que el lavamiento interno y el externo "puede que se lleven a cabo al mismo tiempo" (lo cual es, claro, algo muy diferente al tenor de las declaraciones absolutas de los hombres de la Visión Federal) pero seríamos aún insensatos al suponer que los partidarios de la Visión Federal no tienen declaraciones a las que pueden apelar en la obra de Calvino y en los Reformados continentales con el objetivo de respaldar sus teorías sacramentales más dramáticas.

Dicho eso, aunque Ursino hace algunos comentarios a los que los Auburnitas pueden apelar, ni Calvino ni Ursino cometen el error de hacer que el sacramento del bautismo sea eficaz sin fe.

Ursino escribe, "La condición de la fe está unida a la promesa; pues aquellos que son bautizados no reciben lo que es prometido y sellado por el bautismo a menos que tengan fe, de modo que sin fe la promesa no es ratificada, y el bautismo no es de beneficio. En estas palabras hemos expresado, de una manera concisa, el uso apropiado del bautismo en el que los sacramentos son siempre ratificados para aquellos que los reciben con fe; aunque los sacramentos no son sacramentos, y no aprovechan para nada en su uso inapropiado."¹⁰

Calvino señala exactamente el mismo punto que Ursino en el Libro 4, Capítulo 15, sección 15 de su Institución, "Pero de este sacramento, como de todos los otros, no ganamos nada, a menos que los recibamos con fe."

El problema con la manera en que Ursino y Calvino ocasionalmente hablan del bautismo es que presuponen que esta fe necesaria existe en los hijos de los creyentes. Note aquí el lenguaje de Ursino, después de afirmar que los adultos deben primero creer y hacer una profesión de fe antes de ser bautizados, Ursino escribe:

"Esto admitimos y añadiríamos, que haber nacido en la iglesia¹¹ es, para los infantes, lo mismo que una profesión de fe. La fe es, en verdad, necesaria para el uso del bautismo con

⁹ Zacarías Ursinus, Comentario al Catecismo de Heidelberg.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Note que Ursino y los otros Reformados declaran que los hijos de los creyentes nacen como miembros de la iglesia, no que se hacen miembros de ella por el bautismo.

esta distinción. La fe de hecho es requerida en los adultos, y una inclinación a la fe en los infantes... Los infantes nacidos de padres creyentes tienen fe como una inclinación."¹²

El problema con esta declaración (aparte de los datos Bíblicos que nos presentan numerosos casos de hijos infantes de creyentes sin tal inclinación - Esaú, Ofni, Finees, Ismael, etc.) es que entra en conflicto con la sustancia de la solemne advertencia de Charles Hodge:

"La doctrina de la regeneración bautismal, es decir, la doctrina de que la renovación espiritual interna siempre acompaña al bautismo apropiadamente administrado a quien no se resiste, y que la regeneración nunca es efectuada sin él, es algo contrario a la Escritura, subversivo a la religión evangélica, y opuesta a la experiencia universal. Es además totalmente irreconciliable con la doctrina de las iglesias Reformadas. Pues esa doctrina enseña que todos los regenerados son salvos. "A los que (Dios) llamó, a éstos también glorificó," Romanos 8:30. Sin embargo, es claro a partir de la Escritura, y en concordancia con la fe de la iglesia universal, que multitudes de bautizados perecen. Por lo tanto, los bautizados como tales, no son los regenerados."¹³

Los Auburnitas eliminan esta dificultad en su teología introduciendo algo que probablemente hubiese impactado a "Rabbi" Duncan como algo más horrible que la regeneración bautismal - la noción de la apostasía real, i.e., que aquellos que están injertados en Cristo realmente pueden decaer. Como lo expresa el documento oficial de la Avenida Auburn de la PCA:

"Una vez bautizado un individuo puede ser verdaderamente llamado "Cristiano" porque es un miembro de la familia de la fe y del cuerpo de Cristo (I Cor. 12). Sin embargo, no todos los que son "Cristianos" en este sentido van a perseverar hasta el fin. Algunos caerán de la gracia y se perderán."¹⁴

Sin embargo, esta noción debiese horrorizarnos como algo contrario a todas las grandes y preciosas promesas de la escritura que nos enseñan que nuestra perseverancia depende no de nuestra propia obediencia como se presupone por este sistema de "Nomismo Pactal," pues entonces todos estaríamos perdidos, sino en la obra de Cristo al preservarnos y guardarnos. Como Hodge dijo con razón, todos aquellos que son regenerados ciertamente serán glorificados pues "el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6).

Los Estándares de Westminster superan substancialmente las declaraciones de Calvino y Ursino que ya hemos visto. Los Estándares señalan que los sacramentos son eficaces solo para aquellos que los reciben con fe, y también hace la siguiente declaración crítica en el Capítulo 14, sección 1:

¹² Ibid.

¹³ Charles Hodge, *Comentario de Efesios*.

¹⁴ Resumen de la Declaración de la Posición sobre el Pacto, el Bautismo y la Salvación de la AAPC, sección 10.

"La gracia de la fe, por la cual se capacita a los elegidos para creer, para la salvación de su alma, es la obra del Espíritu de Cristo en el corazón de ellos, y ordinariamente se realiza por el ministerio de la Palabra; por la cual, y también por la administración de los sacramentos y por la oración, esa fe se aumenta y se fortalece."

Por medio de esta definición, ¡la única ordenanza que la Confesión considera de conversión es el ministerio de la Palabra! El propósito de los sacramentos no es convertir sino aumentar y fortalecer la fe de los creyentes. ¿Qué, entonces, con respecto a la declaración de David Wright de que el bautismo es el instrumento y ocasión de la regeneración e injerto? ¡La Confesión no enseña que el bautismo es el instrumento de estas cosas! El bautismo es un signo externo y visible de una realidad espiritual interna y es un sello de las promesas del Pacto de Gracia solamente para aquellos que el Espíritu ya haya regenerado o que seguramente regenerará en una fecha posterior.

El bautismo en el Nuevo Testamento no es más una ordenanza de conversión de lo que era la circuncisión en el Antiguo Testamento. Piense en ello, ¿Era Esaú realmente salvo y luego se perdió? ¡Claro que no! Esaú carecía de fe, que ningún signo externo puede otorgar pues es la obra del Espíritu. Lo que se necesita es la circuncisión del corazón que no puede otorgarse por el lavamiento externo del agua. El punto sobre la salvación, de que depende de la regeneración espiritual y no de señales externas era el punto central de los comentarios de Cristo a Nicodemo en Juan capítulo 3 y aún así, una vez más, parece que tenemos una generación de maestros en Israel que no saben estas cosas.¹⁵

La respuesta a como tratar con el bautismo de infantes y enseñarlo se encuentra, creo, en una mayor apreciación de la obra de los teólogos Presbiterianos del Sur y su comprensión de que el status de los menores en la mancomunidad política es la mejor analogía para el status de los hijos de los creyentes. Esto preserva las verdades esenciales de que son realmente miembros de la iglesia visible y tienen un derecho a muchos de sus beneficios y protecciones. Como R. L. Dabney señala:

Cuando nuestros Estándares dice, "Todas las personas bautizadas son miembros de la Iglesia," esto de ninguna manera implica su derecho de propiedad a todas las ordenanzas selladoras, el sufragio y el oficio. Son ciudadanos menores en la mancomunidad eclesiástica, bajo tutela, entrenamiento, instrucción y gobierno; son herederos, si ejercen las gracias que se hallan sobre ellos como obligaciones, de todas las franquicias últimas de la Iglesia, pero no se les permite disfrutar de ellas hasta que estén calificados. No obstante se hallan, de manera justa, bajo el gobierno eclesiástico. La razonabilidad de esta posición se halla bien ilustrada por la comparación de los menores bajo la mancomunidad civil.¹⁶

¹⁵ Por cierto, la idea de que Jesús está hablando del bautismo en Juan 3:5 como creen algunos de los proponentes de la Visión Federal - es una idea con la que ni siquiera Calvino se halla a gusto: "Hasta aquí, en lo que se refiere a este pasaje, no puedo creer que Cristo hable del bautismo; pues hubiese sido inapropiado." Casi todos los comentaristas Reformados en la historia han descartado la idea totalmente, concordando generalmente con Calvino en que: "Del agua, por lo tanto, significa nada más que la purificación y vigorización interna que es producida por el Espíritu Santo."

¹⁶ R. L. Dabney, Teología Sistemática.

B. M. Palmer también dijo esto señalando que, "En la iglesia, esta minoría eclesiástica termina solamente cuando el hombre es nacido otra vez del Espíritu de Dios, sabiéndose que una vida nueva y divina es indispensable para cumplir las obligaciones de un Cristiano."

Ahora, ¿Es esta posición - que los hijos de los creyentes, aunque miembros de la iglesia no son salvos por su bautismo y que aún necesitan ser alentados a enfrentarse con Cristo por la fe - un entendimiento nuevo o "bautista"? En lo absoluto, su verdad esencial fue reconocida en el siglo 17 por Presbiterianos tales como Thomas Watson:

"Que haya una real obra de gracia en tu corazón. 'Es bueno que el corazón sea establecido con gracia.' Heb. 13:9. Nada perdurará excepto la gracia; es solo esta unción la que permanece; la pintura se caerá. Que haya una obra que transforme tu corazón. 'Mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados.' I Cor. 6:2: No te contentes con el bautismo de agua sin el bautismo del Espíritu. La razón por la cual los hombres no perseveran en la religión es por la falta de un principio vital; lo mustio de cualquier rama necesita marchitarse, aquello que no tenga raíz sobre la cual crecer."

Y William Guthrie:

"Creer en Cristo debe ser algo personal; un hombre, por sí mismo y en su propia persona, debe acercarse a Cristo Jesús - 'Mas el justo por la fe vivirá.' (Heb. 2:4). Esto dice que no será suficiente para la seguridad y alivio de un hombre el que esté en pacto con Dios como un miembro nacido de la iglesia visible, en virtud de la sujeción de los padres a las ordenanzas de Dios: tampoco será suficiente que la persona tenga añadido el sello inicial del bautismo, y que entonces virtualmente se ocupara de buscar la salvación por la sangre de Cristo, como hacen todos los infantes: tampoco es suficiente que los hombres provengan de padres creyentes; su fe no colocará a sus hijos en un derecho a las bendiciones espirituales del pacto; tampoco será suficiente que los padres se dedicaran, en algunos aspectos, y a favor de sus hijos, a entregarles a Dios: todas estas cosas no aprovechan. Los hijos del reino y de predecesores piadosos son dejados fuera. A menos que un hombre, en su propia persona, tenga fe en Cristo Jesús, y con su propio corazón apruebe y consienta ese recurso para salvar a los pecadores, no puede ser salvo. Lo admito, esta fe le es dada por Cristo; pero tan cierta como es, esta debe ser personal."

Este es incluso el entendimiento de los Anglicanos Evangélicos tales como el Obispo J. C. Ryle:

"Estoy consciente que muchos no admiten la verdad de lo que acabo de decir. Algunos nos dicen que todos los bautizados son miembros de Cristo en virtud de su bautismo. Otros nos dicen que donde hay un conocimiento mental no tenemos derecho de cuestionar el interés de una persona en Cristo. A estas opiniones solamente tengo una respuesta simple. La Biblia nos prohíbe decir que algún hombre está unido a Cristo hasta que cree. El bautismo no es prueba alguna de que estamos unidos a Cristo. Simón el Mago fue bautizado, y aún así se dice con claridad que "no tenía parte ni suerte en este asunto" (Hechos 8:21). El

conocimiento mental no es prueba alguna de que estamos unidos a Cristo. El diablo conoce a Cristo lo suficientemente bien, pero no tiene parte con Él. Dios sabe, sin duda, quienes son Suyos desde toda la eternidad. Pero el hombre no sabe nada de la justificación de alguien hasta que cree. La gran pregunta es: "¿Creemos?" Está escrito, "El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él." "El que creyere no será condenado" (Juan 3:36; Marcos 16:16). Si las palabras de la Biblia significan algo, el no tener fe es estar "sin Cristo."¹⁷

Los Princentonianos tales como Samuel Miller, quien no podría discrepar con los partidarios de la Visión Federal más fuertemente en este aspecto, dijo:

"Pero se puede preguntar, ¿Qué tipo o grado de eficacia consideran los Presbiterianos que está relacionada con el bautismo? ¿Suponen que existe alguna influencia beneficiosa, física o moral, en todos los casos, relacionada con la debida administración de este sacramento? Respondo, ninguna en absoluto. Suponen que el lavamiento con agua en esta ordenanza es un emblema y señal de preciosos beneficios; que manifiesta ciertas grandes verdades, que son la gloria del pacto Cristiano, y el gozo del corazón de los Cristianos; que es un sello establecido por Dios de su pacto con su pueblo, por el cual certificó sus propósitos de gracia, y promete su bendición a todos los que la reciben con una fe viva; y no solo eso sino que este es el sello de valiosos privilegios externos, incluso para aquellos que no son entonces, o en cualquier otro tiempo, "nacidos del Espíritu;" en que, como rito solemne designado por Cristo, está adaptado para hacer una impresión solemne en la mente seria; pero que, cuando es administrado a las personas, o a la descendencia de aquellos que están totalmente destituidos de la fe, no hay promesa o certeza de que vaya acompañado de alguna bendición. Reciben el agua, pero no el Espíritu. Son injertados en la iglesia visible, pero no en el cuerpo espiritual de Cristo, y son, después del bautismo, tal y como eran antes, como Simón el Mago, quien estaba en "hiel de amargura y en prisión de maldad" (Hechos 8:23)."¹⁸

¿Qué, entonces, es más fácil de creer? ¿Que por casi cuatro siglos, los más grandes teólogos Presbiterianos han malinterpretado totalmente la enseñanza bíblica del bautismo y estuvieron equivocados al negar que fuese una ordenanza de conversión, o que los equivocados son los proponentes de la Visión Federal quienes promulgan un serio error con respecto a la eficacia bautismal? Por mi parte, me aferraré a las sendas antiguas y pondré mi confianza en el entendimiento Bíblico explicado en nuestros Estándares en lugar de adoptar esta Revisión Federal.

Permítanme concluir con una cita de A. A. Hodge que ilustra bellamente las falsedades de la Doctrina de Auburn lo mismo que advierte de los peligros que vendrían sobre nosotros si los propagáramos:

"Los partidarios Protestantes de la Regeneración Bautismal, sin comprometerse con la

17 J. C. Ryle, *La Santidad: Su Naturaleza, Obstáculos, Dificultades y Raíces*.

18 Samuel Miller, "Regeneración Bautismal" en *Bautismo de Infantes, Escritural y Razonable: y El Bautismo por Aspersión o por Dispersión, el Modo más Adecuado y Edificante*.

teoría Romanista de una *opus operatum*, sostienen que el bautismo es el instrumento ordenado por Dios para comunicar en primer lugar los beneficios de la redención. Que cualquier experiencia de gracia que los no bautizados puedan disfrutar son misericordias no pactales. Que por el bautismo se quita la culpa del pecado original, y es dado el Espíritu Santo, cuyos efectos permanecen como una semilla en el alma, para ser actualizados por la libre voluntad del individuo, o abandonados y por consiguiente abortados. Todo infante es regenerado cuando es bautizado. Si muere en la infancia la semilla es actualizada en el paraíso. Si vive hasta la edad adulta, su resultado depende del uso que haga de ella ("*Diccionario de Teología de Blunt*," Artículo, El Bautismo). Vea antes el Capítulo 29, Pregunta 4.

Hacen descansar su doctrina en una clase de pasajes de la Escritura como los siguientes, "Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra" Efe. 5:26, " Levántate y bautízate, y lava tus pecados." - Hechos 22:16. Vea también Juan 3:5; 1 Pedro 3:21; Gál. 3:27, etc.

Los Reformados explican estos pasajes con base a los siguientes principios.

1ro. En todo sacramento hay dos cosas (a) una señal externa visible, y (b) una gracia invisible interna significada de ese modo. Entre estas dos cosas existe una relación sacramental o simbólica que de manera natural hacer surgir un *usus loquendi* (significado de las palabras por el uso), por el cual las propiedades y efectos de la gracia son atribuidos a la señal. No obstante, nunca se concluye en que los dos sean inseparables, más de lo que se comprueba lo absurdo de que los dos sean idénticos.

2do. Los sacramentos son insignias de fe religiosa, y necesariamente implican la profesión de esa fe. Por lo tanto, en todo lenguaje ordinario, se presume que esa fe está presente, y que es genuina, en cuyo caso la gracia significada por el sacramento siempre es, claro está, no solamente ofrecida sino también transmitida ("*Catecismo Menor*," Preg. 91 y 92).

Está claro que ese bautismo no puede ser el único medio o incluso el medio ordinario para comunicar la gracia de la regeneración (i.e., para iniciar el alma en el estado de gracia).

1ro. La fe y el arrepentimiento son frutos de la regeneración. Pero la fe y el arrepentimiento son requeridos como condiciones esenciales para el bautismo - Hechos 2:38; 8:37; 10:47; 11:17.

2do. Esta doctrina es idéntica a la de los Fariseos, que Cristo y sus apóstoles reprocharon constantemente - Mat. 23:23-26. "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor" - Gál. 5:6, y 6:15; Rom. 2:25-29. Se dice que solo la fe salva, la ausencia únicamente de la fe condena - Hechos 16:31 y Marcos 16:16.

3ro. Todo el espíritu y método del evangelio es ético, no mágico. El gran instrumento del Espíritu Santo es la VERDAD, y todo lo que jamás se ha dicho de la eficacia de los

sacramentos se ha dicho también de la eficacia de la verdad. Por lo tanto, son medios de gracia en común con la palabra y como tales la contienen y la sellan (1 Ped. 1:23 y Juan 17:17, 19). Nuestro Salvador dice "por sus frutos los conoceréis" - (Mat. 7:20).

4to. Esta doctrina es refutada por la experiencia. Vastas multitudes de bautizados de todas las edades y naciones no producen ninguno de los frutos de la regeneración. Multitudes de los que nunca fueron bautizados han producido estos frutos. Los períodos y comunidades donde esta doctrina ha sido sostenida de la manera más estricta han sido ejemplos de esterilidad espiritual.

5to. El gran mal del sistema del que la doctrina de la regeneración bautismal forma parte es que tiende a hacer de la religión un asunto de formas externas y mágicas, y por ende promueve el escepticismo racionalista entre los inteligentes, y la superstición entre los ignorantes y morbosos, y a disociar entre todas las clases la religión y la moralidad."¹⁹

Andrew & Joy Webb
304 Broomfield Ct.
Fayetteville, NC 28311
910-482-8226
Providence PCA Phone: 910-322-8611
FAX: (419) 730-5385
ICQ#: 57574769

&@&@&@&@&

"En el ámbito de la religión, como en los otros ámbitos, las cosas en que los hombres están de acuerdo tienen la tendencia a no ser cosas que vale la pena sostener; las cosas realmente importantes son aquellas por las cuales los hombres pelean."

- J. Gresham Machen

Iglesia Misión Providencia de la PCA: <http://www.providencepca.com>

¹⁹ 19 A. A. Hodge, *Bosquejos de Teología*.